

## *Valor económico social del esparto*

Un volumen de 2.500 millones de pesetas aporta  
esta industria a la riqueza nacional

No es de ahora la polémica sobre si España es o debe ser un país de economía eminentemente agrícola. Si importa más consagrarnos a la industrialización en gran escala o a la explotación intensiva de nuestro suelo.

Siempre estimamos que el problema, planteado con esta simplicidad y radicalismo, a más de insolu-

nos muestra el certamen de la Primera Feria Nacional del Campo, recientemente celebrada en Madrid. En ella quedó totalmente expuesto el porvenir del campo español, el de la transformación industrial de sus productos y el de sus posibilidades económicas y sociales.

Si siempre el periodista, en ciertos acontecimen-



Planta del esparto

ble, era un problema en gran parte artificioso. Ni siquiera cabe hablar de prioridad. Los datos reales y la experiencia, determinan que han de simultanearse ambos propósitos.

Estas consideraciones las hacemos a la vista de la espléndida manifestación, pujante y vigorosa, que

tos, se lanza a la calle en busca de informaciones que ofrecer al lector, cuando existe el motivo destacado de esta Feria, parece más obligado la presentación de resúmenes y de objetivos logrados.

Por eso es por lo que hemos procurado tomar contacto en la economía del esparto, y objetivamente, sin

casi poner de nuestra cosecha, salvo la labor investigadora y de recopilación. exponemos una serie de datos que consideramos de alto valor nacional.

Sería demasiado extenso hacer el detallado estudio y presentación del esparto desde que nace en el monte hasta su utilización, bajo formas varias, tras las pertinentes transformaciones industriales.

Por eso, aún siendo sugestivo el tema a la par que nuevo, lo iremos desarrollando a vuestra consideración con la mayor velocidad y concreción posibles.

La existencia de esparto en los montes españoles de ciertas regiones es tan antigua, que se pierde en las tinieblas, saliendo de los límites de la Historia.

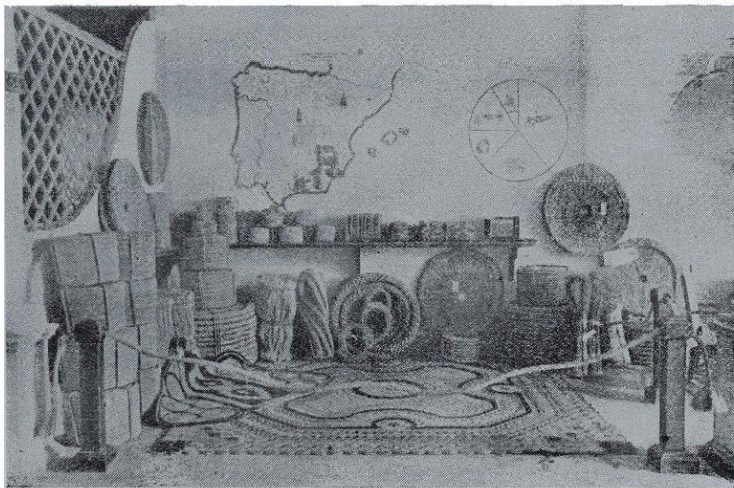
En el Sureste español es donde más señaladamente aparece esta planta, que se conoce por el vulgar nombre de "atocha"; pero son diecisiete las provincias que lo ven crecer o transformarse en su suelo y cerca de cuatrocientos los pueblos directamente interesados,

emplean en ediciones de lujo y tienen la propiedad de ser insensibles a las deformaciones de la humedad, por lo que para impresiones de láminas, litografías, etcétera, son muy estimables.

Hubo una época en que, por no estar utilizada la industria papelera para su transformación, en gran volumen se exportaba a Inglaterra. Actualmente la industria tiene posibilidades para su completo tratamiento, y puede esperanzadamente creerse que en circunstancias normales absorberá la totalidad de la cosecha.

(B) **Espartos industriales.**—Por su mayor longitud se llaman medios y largos. Se dedican, tras una serie de transformaciones, a la confección de envases, arpilleras, trenzas, cuerdas, filásticas, redes, hilos, pleitas, alfombras, costas...

Interviene en estas operaciones una colonia obrera de varios cientos de miles de personas. Además,



"Stand" del Servicio Nacional del Esparto en la última Feria de Valencia.

y que elevan su nivel de vida gracias a las manipulaciones de esta planta.

En tres grandes grupos pudiéramos dividir los espartos, en atención a los fines a que se destinan:

- (A) Papeleros.
- (B) Industriales.
- (C) Capacheros.

(A) **Espartos papeleros.** — Llamados también cortos como consecuencia de la talla que alcanzan; son los destinados a la industria papelera.

El rendimiento que producen en celulosa se acerca al 50 por 100 y son aptos para la fabricación con ellos de buen número de clases de papel; especialmente se

muchas de las operaciones se hacen en régimen de artesanía o familiar; incluso los viejos, los impedidos, los inválidos y niños pueden allegar, trabajándolos, un suplemento a las economías domésticas del obrero.

La cogida en el campo constituye la forma de enlazar otras faenas agrícolas, evitando la inactividad y el paro.

(C) **Espartos capacheros.** — Son los empleados para la mouturación de la aceituna en las almazaras.

Hay, además, otras aplicaciones, cual las llamadas de usos agrícolas para atado de injertos, de la planta del arroz.

\* \* \* \*

Pudiéramos decir que la distribución normal de la cosecha española, estimada en 160.000.000 de kiló-

gramos, pudiera ser la siguiente:

60.000.000 de kilogramos para la industria pape-  
lera.  
40.000.000 para la yutera.  
20.000.000 para capachos.  
25.000.000 para hilados.  
15.000.000 para pleitas, trenzas, agrícolas.

Las cifras anteriores, con ser elocuentes para los conocedores de estas actividades y economías, no lo serán para la generalidad de los lectores, y esta es la razón de que, partiendo de ellas, deduzcamos algunas otras, que revelarán la gran importancia de esta rama económica, como un sumando en la economía nacional.

160.000.000 de kilogramos de esparto en el monte, presuponen 232 millones de pesetas.

El volumen de sus transportes son unos 100 millones de pesetas.

Treinta y cinco a cuarenta millones de sacos fabricados con esta fibra indican un valor de unos 400 millones de pesetas.

Una cifra de pesetas igual o superior a ésta es el valor del papel que con el esparto puede obtenerse.

Los kilogramos transformados en capachos suman a los anteriores conceptos otros 185 millones de pesetas.

Y si siguiéramos el análisis, en concepto de jornales 500 millones de pesetas, hilados 150 millones, espartos picados, cocidos, etc., nos encontraríamos con un conjunto en circulación de más de 2.500 millones de pesetas.

\* \* \* \*

Pero esta economía no fué una cosa estable. Las circunstancias le imprimían un carácter pendular de fatales consecuencias. Ante momentos de dificultades comerciales con el exterior, la demanda de ellos,

considerados como sustitutivos varios, hacía que su valor intrínseco se elevara en términos tales que se rompían las naturales posibilidades de mercado, y por eso, tras momentos de esplendor, se producían caídas ruinosas, verticales.

Como las importaciones de otras fibras o pastas celulósicas se hacían fáciles, esta economía casi se borraba. Su contracción a sólo ser empleado en venciños, para atado de mieses, guarnición de los carros, serones y demás fines agrícolas, ocasionaba crisis de trabajo y una serie de repercusiones politicosociales, aparte del problema en muchos Municipios, cuyos presupuestos principales se nutrían con el fruto de la venta de los espartos de sus montes.

El estudio detenido de todas estas razones; la necesidad siempre en aumento de buscar en todos los países la nivelación de su balanza de comercio exterior; el precio en aumento de otras fibras y de las pastas celulósicas; el lógico deseo de estabilizar una riqueza que proporciona medios de vida, trabajo y hasta ingresos contributivos, determinó, sin duda, la intervención de esta fibra con vistas a conseguirle una independencia y una constancia.

Esta misión fundamental para el organismo estatal rector tenía que apoyarse en el mejoramiento de sus aplicaciones y en el logro de un mayor rendimiento que la hiciese más económica, y tenemos noticias de que el campo de experiencias y el programa de investigaciones que se va desarrollando es amplísimo y cabe augurar que en plazo breve se verán los resultados prácticos de la política que se está desarrollando con dicha finalidad.

Queda brevemente expuesta al conocimiento del público una nueva faceta del Gobierno del Caudillo, siempre alerta y atento a la consecución de mejoramientos, y que en su desvelo ha llegado a adentrarse en campos casi vírgenes y tan desconocidos para la masa cual el del esparto, respetándose los intereses generales en un perfecto y armónico equilibrio entre todos los que componen conjuntamente el bienestar nacional.